

# **LA ALQUIMIA COMO PRÁCTICA FILOSÓFICA**

Clave de Registro: CIN2015A40145

Centro Universitario México

Autores:

Juan Francisco Calderón Domínguez

Héctor Ernesto Gutiérrez Velázquez

Asesor:

Salvador Cervantes Zetina

Área de Conocimiento: Humanidades y Artes

Disciplina. Filosofía

Tipo de Investigación: Documental

México D.F., a 20 de Febrero de 2015

**Resumen:** La alquimia es una tradición que surge de una corriente filosófica y religiosa llamada hermetismo. La corriente hermética tuvo influencias por parte de la religión del antiguo Egipto, de las corrientes gnósticas cristianas y la filosofía platónica. Los herméticos consideran que el hombre busca siempre lo bueno y bello, pero que por lo general lo atribuye falsamente a las cosas terrenales y que lo único verdaderamente bueno y bello es la divinidad, y por ello es necesario practicar la piedad por medio del conocimiento.

El proceso alquímico es comúnmente confundido con un proceso meramente físico en el que el alquimista altera la materia ajena a él. Sin embargo, los alquimistas eran conscientes de la dualidad del hombre y a través de este trabajo realizado sobre la materia, se trabajaban su propia alma. El proceso que realizaban es análogo al proceso de individuación señalado por Jung, y una fase clave del proceso es la muerte simbólica, la pérdida de forma, que es un punto en común con el hermético renacentista Giordano Bruno. En los tres casos, la búsqueda es interminable pero cada pérdida de forma y obtención de una nueva acercan al sujeto a su objeto de persecución.

**Palabras Clave:** Alquimia, proceso de individuación, hermetismo, dualidad, divinidad, belleza, bien, conocimiento, muerte simbólica.

**Summary:** Alchemy is a system of practices which come from a philosophical and religious doctrine called hermetism. The hermetic doctrine was conceived under influences from ancient Egyptian religion, gnostic doctrines and platonic philosophy. Hermetics considered that mankind always pursues what's beautiful and good, but usually attribute these qualities to earthly matters while the only thing truly Good and Beautiful is the Divinity, and that's the main reason to practice the piety through knowledge.

The alchemical process is generally taken for a purely physical process in which the alchemist alters the matter outside of him. Nevertheless, alchemists were conscious of men's duality and through the work they made on the matter they were working on their own souls. This process was analog to the individuation

process pointed out by Jung, and a key phase of this process is the symbolic death, the loss of form, in which they coincide with the Renaissance hermetic Giordano Bruno. Although in these three processes the journey is never-ending, with each loss of form and the adoption of a new one, the subject comes closer to his object of persecution.

**Key Words:** Alchemy, Individuation process, hermetism, duality, divinity, beauty, goodness, knowledge, symbolic death

## **INTRODUCCIÓN**

### **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

El hermetismo es un movimiento filosófico y religioso que tiene como antecedentes la religión del antiguo Egipto y la filosofía griega, sobre todo Platón. (RENEAU, 1999) Este movimiento influyó posteriormente en diversas corrientes filosóficas hasta el renacimiento, con filósofos como Giordano Bruno. Dado su carácter filosófico-religioso envolvía una metafísica y una serie de prácticas éticas específicas.

Una de las manifestaciones del hermetismo es la alquimia, que a lo largo de la historia ha sido vista como una práctica ocultista y esotérica, y en la actualidad como una protociencia antecedente de la química. (RENEAU, 1999). Dado el carácter filosófico del hermetismo y su influencia en otras corrientes filosóficas, se da por hecho que existe una estrecha relación entre hermetismo y filosofía. Ahora bien, si la alquimia es una manifestación del hermetismo, ¿cuál es el carácter filosófico que posee la alquimia?

### **HIPÓTESIS**

Teniendo en cuenta las bases herméticas que posee la alquimia, en la que el concepto de hombre se compone de una parte material y una divina, y en la que la contemplación filosófica no tiene valor si no se lleva a la práctica, (RENEAU, 1999) podemos afirmar que la alquimia es una práctica filosófica que se enfoca en la búsqueda de la transformación del alma a través del trabajo que se realiza en la materia.

### **JUSTIFICACIÓN Y SUSTENTO TEÓRICO**

Actualmente, gran parte de la sociedad ve en la alquimia no más que un primitivo predecesor a la química moderna, o peor aún como una serie de prácticas realizadas por sujetos únicamente interesados en transformar otros metales en oro. Es imposible negar esta parte de la alquimia, pero tampoco podemos dejar a

un lado que poseía un carácter de perfeccionamiento espiritual y una profundidad que algunos autores han mostrado en sus análisis.

El psicólogo suizo Carl Jung, se dedicó a mostrar la significación psicológica que poseía la alquimia, relacionando las etapas del proceso alquímico con las del proceso de individuación, y mostrando con esto que el alquimista en realidad proyectaba algunos contenidos psicológicos en la materia.

Teniendo en cuenta estos puntos encontramos necesaria una interpretación filosófica de la alquimia. Pero para mostrar su dimensión filosófica, es necesario analizar sus raíces, que se remontan a la corriente platónica y al hermetismo (movimiento al que pertenece), la primera influenciando a la segunda, sobre todo en los puntos de la naturaleza del hombre y su relación con lo divino. La corriente hermética no sólo tuvo como seguidores a los alquimistas, sino que también lo fueron algunos filósofos como el hermético renacentista Giordano Bruno, cuya obra *Los heroicos furores* servirá como un punto de comparación entre una vida filosófica y el proceso llevado a cabo en la alquimia.

## **OBJETIVOS**

### **GENERAL**

- Mostrar la relación que existe entre filosofía y alquimia.

### **PARTICULARES**

- Trazar analogías del proceso alquímico con el proceso de individuación.
- Mostrar que la alquimia es una búsqueda de lo divino y requiere de prácticas éticas específicas.

## **FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA**

Como ya se ha mencionado, el hermetismo se fundaba filosóficamente en el platonismo, por lo que para comprender mejor esta cosmovisión, es necesaria una revisión general de Platón, en particular los diálogos platónicos *Fedón* y *Fedro*, en los que se habla de la naturaleza de la divinidad, del alma y del hombre y

*Banquete*, en el cual se plantean el deseo de bien y belleza, del *eros*, entre otros temas.

Asimismo, se rastrearon estos conceptos en los textos herméticos *Poimándres* el Tratado I del *Corpus Hermeticum y Asclepio*. Estos textos son una buena introducción a la visión del cosmos de los herméticos y para entender las características que los herméticos atribuían a la divinidad y a la relación de ésta con el hombre.

Fue pertinente también un análisis del *eros furioso* de Giordano Bruno en su obra *Los heroicos furores*, así como su teoría sobre la virtud y el vicio en la misma.

Finalmente, los conceptos de arquetipo, ánima, sombra, sí-mismo e inconsciente colectivo en el trabajo *Psicología de la Transferencia* permitieron un acercamiento a la alquimia y su simbología.

## **METODLOGÍA DE INVESTIGACIÓN**

1. Lectura y análisis de textos que influenciaron al movimiento hermético. (*Fedro, Fedón, Banquete*)
2. Lectura y análisis de textos herméticos importantes. (*Corpus Hermeticum I, Asclepio*)
3. Lectura de textos de Carl Gustav Jung. (*Psicología de la transferencia, Psicología y alquimia, Aion*)
4. Lectura y análisis de textos de *Los heroicos furores*.
5. Interpretación de las imágenes de textos alquímicos con base en las fases del proceso alquímico. (Sobre todo imágenes del *Atalanta Fugens* y el *Rosarium Philosophorum*)
6. Trazo de analogías del proceso alquímico con el proceso de individuación.
7. Comparación de los textos filosóficos platónicos y herméticos con los alquímicos.
8. Indicar las bases éticas presentes en la alquimia.

## RESULTADOS

Apoyados en la filosofía de Platón y Aristóteles, los pensadores antiguos desarrollaron poco a poco una cosmovisión que jerarquizaba ontológicamente el universo. Esta escala colocó en la parte más baja a los elementos y a los minerales, formas de ser que únicamente eran movidas por un alma universal ordenadora del cosmos. Arriba de ellos se encontraban los vegetales, seres que a pesar de poseer vida, carecían de sensación. Después estaban los animales, seres capaces de desplazarse por sí mismos y que poseen la capacidad de sentir. A las bestias les seguía el hombre, quien agregaba a todas sus características la razón. En un peldaño superior estaban las inteligencias, (o *Dáimôn*, para los griegos), seres superiores debido a su incorporeidad, que les permitía no estar sujetos a los cambios de la materia. En la parte más alta se encontraba el Supremo, Dios.

En esta escala ontológica el hombre ocupa el centro, pues participa tanto de las sensaciones como de la inteligencia. Percibe las sensaciones por su parte material -el cuerpo- y puede intuir lo divino debido a su alma racional.

De acuerdo con Platón, el alma es el principio de movimiento de los cuerpos, y como principio, no fue creado, sino que ha estado desde siempre y por lo tanto, es eterna. Como no es parte de la generación y corrupción, no sufre cambios, y debido a esto, también es incorpórea e indisoluble. Cómo es incorpórea, el hombre no puede percibirla mediante sus sentidos, así que es intangible. "Todo lo que se mueve por sí mismo es inmortal, y nadie temerá afirmar que el poder de moverse por sí misma es la esencia del alma." (PLATÓN, *Fedro* 245/c, 247/a) Mientras tanto el cuerpo, es la parte que está en constante cambio, debido a que está compuesto de materia es corruptible, y por lo tanto, mortal.

Según el filósofo ateniense, el alma ha caído en la materia, pues fue atraída por ella. "Cuando el alma ha perdido sus alas, rueda por los espacios infinitos hasta que se adhiere a alguna cosa sólida y fija allí su estancia... Esta reunión de alma y

cuerpo se llama un ser vivo, con el aditamento de ser mortal” (PLATÓN, *Fedro* 245c/247a)

Debido a esto, se ve sujeta a las sensaciones corporales, y por lo tanto también a las necesidades, deseos y pasiones del cuerpo. Pero el alma también tiene necesidad y deseo de lo divino, puesto que no sólo pudo contemplarlo antes de caer y lo recuerda, sino que la naturaleza de ambos es similar. Gracias a esta contemplación de lo divino antes de su caída, las almas de los hombres no encarnan en plantas o animales. “Toda alma de hombre ha contemplado por naturaleza las cosas que verdaderamente son; en otro caso no habría llegado a éste ser viviente”. (PLATÓN, *Fedro* 248e/250c).

Platón simboliza los dos tipos de deseos humanos con dos Eros: El primero es el vulgar, aquél que siente atracción por lo material y lo terrenal, el deseo dirigido hacia el cuerpo y los placeres carnales; el segundo es aquél que desea lo divino y lo inmaterial. La persecución de este Eros tiene como consecuencia la práctica de la virtud. “Y es éste el amor que es bello, el que es <<celeste>>, el que procede de la musa Urania. En cambio, el de Polimnia, es el vulgar” (PLATÓN, *Banquete*, 184b/186a)

La búsqueda lo divino es aquello que le permite al alma cumplir con su *Télos*, el purificarse de la materia. Pero no es tarea sencilla. Los deseos del Eros vulgar están conectados a las necesidades del cuerpo, por lo tanto son fuertes y difíciles de ignorar, no sólo porque producen sensación de placer, sino también porque el hombre está habituado a ellos. En consecuencia, la mayoría de los hombres se deja llevar por éstos y tienen una existencia mundana y ligada a la materia. El alma de esos sujetos se encuentra dominada por las pasiones corporales. De acuerdo con Platón, los hombres que llevan esta vida lo hacen debido a su ignorancia, ya que juzgan que lo bueno y lo bello se encuentran en la materia. Pero la Belleza y el Bien sólo se encuentran en lo divino.

La solución que propone Platón a esta fuerte atracción que tenemos por los deseos terrenales es la vida filosófica. Es una renuncia a la vida mundana y una



preocupación por contemplar lo divino, que ocurre cuando la inteligencia logra dominar a los anhelos y las necesidades del cuerpo. Es la anteposición de las necesidades del alma a los deseos ego. La consecuencia de la realización de esta vida es que el alma, al momento de la muerte, salga pura y lista para reunirse con lo divino para la eternidad. “Para el linaje de los dioses, a ése es imposible arribar sin haber filosofado y partiendo en estado de completa pureza; que ahí sólo es lícito que llegue el deseoso de saber.” (PLATÓN, *Fedón* 81b/82d). En cambio si el hombre decide pasar su vida saciando los apetitos del cuerpo y huyendo de lo intangible, sale manchada, impura y ligada a la materia, y por lo tanto no le es posible ascender.

El deseo de lo bueno y lo bello, que lleva a los hombres a practicar la vida filosófica, es lo que engendra su necesidad de creación. Pero no sólo aquellos devotos del primer Eros tienen la necesidad y posibilidad de crear, sino que esto está presente en todos los hombres. Así como existen dos Eros, hay dos formas de creación: la primera forma es la procreación mediante el hombre y la mujer, la unión de la materia, ésta es la forma del Eros vulgar. Sin embargo, los fecundos de espíritu (poetas, filósofos, grandes artistas) son capaces de generar “una estirpe con hijos más bellos y más inmortales.” (PLATÓN, *Banquete*, 204/e, 205/e). Mediante la creación, el hombre también alcanza la inmortalidad en el plano terrestre.

La idea de la unión del hombre y la mujer para crear como una forma de participar de la Belleza y la Divinidad se solidifica en el discurso de Aristófanes. Durante este discurso, nos cuenta cómo originalmente el hombre en su origen era un andrógino, y por lo tanto un ser completo. Era tal su cercanía con los dioses que se atrevió a desafiarlos y como consecuencia, fueron separados (PLATÓN, *Banquete* 190c/191e):

Zeus dividió en dos a los hombres. Hecha esta separación, cada mitad hacía esfuerzos por encontrar la otra mitad que había sido separada; y cuando se encontraban ambas, se abrazaban y se unían llevadas por el deseo de entrar en su antigua unidad.

El concepto del andrógino como ser perfecto también se encuentra en la cosmovisión hermética del Universo. Para ellos, el Supremo es un andrógino (también usaban los términos bisexual o hermafrodita) dada su capacidad de crear por sí mismo, es el creador y ordenador del cosmos. “El Pensamiento, Dios, era hermafrodita, vida y luz a la vez” (*CORPUS HERMETICUM*, I, 2.1). El Supremo es y posee todas las formas, debido a que es ajeno al tiempo. Por esto, es lo único estable.

Para los herméticos el Supremo también se encuentra en la parte más alta de la escala ontológica, y todo lo que se encuentra en el cosmos es reflejo de él. Esto incluye a los hombres, quienes se encuentran en el medio de dicha escala, y además son el centro de la creación. Esto lo convierte en el intermediario entre lo que está debajo de él y por encima de él. Es el responsable de cuidar del cosmos, y a su vez de conocer y adorar al Supremo. El cosmos fue creado para que a través de él, el hombre pueda contemplar la grandeza del creador. “El hombre existe para Dios, pero todo existe para el hombre.” (RENAU, 1998, pág.438 n. 19.)

Estas características hacen del hombre un dios en potencia, pero también puede ser como una bestia, como un puerco. Aunque el hombre puede ser como un dios, no se puede igualar al Supremo, ya que el hombre, como ser finito y que participa de la materia, sólo puede adoptar una forma a la vez.

Para llegar a ser semejante a un dios, el hombre debe purificarse de la materia. Al igual que en la doctrina platónica, el hermetismo sostiene que el alma cayó en la materia. “Así el hombre se asomó a través de la armadura de los círculos (celestes)... y cuando vio su forma en sí misma reflejada en el agua, se enamoró de ella y deseó habitarla” (*CORPUS HERMETICUM* I, 2.2). De acuerdo con los herméticos, esta caída es debido a que el alma se enamoró de su propia imagen (que es reflejo del creador, y por lo tanto, bella y perfecta) y deseó habitar en ella.

El hombre logra esta purificación mediante la persecución de lo divino, pero durante esta búsqueda encuentra los mismos problemas ya mencionados por Platón, es decir, puede llegar a confundir lo que es bueno y bello en verdad. Los

herméticos proponen la solución al problema de la ignorancia platónica: la piedad por medio del conocimiento. Ésta es la base de la filosofía y la religión hermética (la *religio mentis* como se le menciona en *Asclepio*). Los herméticos consideran que el Bien sólo existe en Dios, y que todo el mal procede de la materia. Pero el Supremo previó el mal y por lo tanto “dotó al hombre de la prudencia, el espíritu, el pensamiento y la memoria. Estas son las cuatro facultades que le permiten conocer y contemplar las cosas divinas” (*ASCLEPIO*, I, 2)

A pesar de todo esto, el hombre no es capaz de comprender al Supremo, sólo lo puede intuir, le es inefable, pero el hombre debe seguir su persecución. Esta búsqueda inalcanzable es lo que según el hermético renacentista Giordano Bruno, convierte al hombre en un héroe. Y el que tenga consciencia de que su búsqueda es interminable no sólo lo hace más heroico, sino que lo hace un héroe furioso.

El furor, para Bruno, es esencialmente deseo. El heroico es un tipo señalado de deseo, pues es el único que se identifica con el Eros divino. “Estos furores heroicos poseen un sujeto y un objeto divinos y, así, no pueden ya ser considerados como amores vulgares y naturalescos.” (BRUNO, 1987 p. 7). Sin embargo, la mayoría de los hombres poseen furores más bajos, pertenecientes al Eros vulgar. Pero ambos Eros surgen de una misma raíz: La Divinidad. Gracias a esto, todo hombre tiene el anhelo de buscar el Bien y la Belleza, punto que Bruno comparte con Platón y los herméticos.

Bruno entiende la divinidad como lo único capaz de poseer el Bien, la Belleza y la Verdad, características que sólo podemos perseguir a través de la inteligencia. Pero además, el Divino es ubicuo, está siempre presente por sí mismo, lo que conlleva a que a través del Cosmos lo podamos intuir y que cualquier cosa que sea objeto de deseo lo es de lo Divino debido a que todo es reflejo suyo y está presente en todo, en cierto modo. (BRUNO, 1987 p.12). Pero debido a su ignorancia y a no hacer uso de su capacidad reflexiva y contemplativa, el hombre común no nota la presencia divina, es un ciego. A consecuencia de esto, suele dedicar sus furores a objetos más bajos y menos dignos (BRUNO, 1987 p. 56):

“Existen varias especies de furores, que se reducen a dos géneros: los unos manifiestan únicamente ceguera, estupidez e ímpetu irracional... consisten los otros en cierta divina abstracción por la cual algunos alcanzan a ser en verdad mejores que los hombres ordinarios.”

El hombre requiere de la voluntad para sus furores, que a través de la razón gobierna los sentimientos y los afectos menores que derivan de los dos afectos principales: el amor y el odio. Pero hay que entender que ambos afectos son sólo dos formas del deseo, el odio es el deseo de repulsión y el odio es el deseo de afeción. Los afectos menores se encuentran en constante litigio entre sí, pero la razón es capaz de dominarlos y, mediante el desdén y la aniquilación, suprimir aquellos que se opongan al furor.

A diferencia de los furores más bajos, el heroico exige que el hombre entrene su razón mediante los estudios filosóficos, sin los cuales no se puede esperar que llegué la inspiración divina. “Por hallarse obligado a la contemplación y a los estudios de filosofía, los cuales deben, sin embargo, ser -como padres de las Musas- predecesores de aquéllas.” (Bruno, 1987, p. 30). Estos estudios brindan la capacidad de mantener controladas las pasiones y los afectos y esto le permite buscar lo verdaderamente bueno. Pero al momento de encontrarse con esto, es decir, con la Divinidad, las pasiones se vuelven descontroladas una vez más debido a que al ser revelada, el hombre no puede evitar el deseo incontrolable de su persecución.

Bruno utiliza el mito de Acteón para explicar este proceso. Acteón es un cazador, que naturalmente, lleva a sus perros amaestrados y listos para la caza. Los canes representan sus pasiones controladas gracias al estudio filosófico, que lo ayudan en su búsqueda inconsciente de lo divino. Al sumergirse en el bosque, se encuentra con Diana, la diosa virgen. A consecuencia de este encuentro con lo divino, Acteón es convertido en un venado, y es devorado por sus perros. Esto último simboliza el descontrol de las pasiones ante el encuentro con lo divino “La voluntad no es ya capaz de otro apetito cuando conoce la suprema y soberana

perfección.” (Bruno 1987, p. 168). El descontrol producido, concluirá en la muerte simbólica, es decir en la pérdida de forma.

El hecho de aceptar esta muerte simbólica, la muerte del ego, es parte de lo que convierte a un hombre en un héroe, ya que el hombre común desdeña la muerte a causa de su instinto de conservación. El héroe sacrifica lo que él mismo es, para progresar en su persecución de lo divino y conseguir una nueva forma más cercana al Uno, pero que llegado el momento, también deberá morir para continuar el proceso. (BRUNO 1987, p. 68)

La persecución heroica, a pesar de ser una persecución de lo divino, es concebida por Bruno como una persecución viciosa, pero no es un vicio común, es un vicio divino (BRUNO, 1987, p. 49):

Este furor heroico es diferente a los otros furores más bajos no como lo es la virtud del vicio, sino como un vicio que se halla más divino con respecto a un vicio que se halla en un sujeto más ferino.

Para comprender esto es necesario explicar que él concibe la virtud –siguiendo a Aristóteles- como término medio entre dos opuestos, esto quiere decir que es un punto de equilibrio entre el exceso y la carencia e implica que el sujeto tiene un control templado sobre sus pasiones. Pero el héroe no es un sujeto bestial cuyo objeto de persecución es natural, sino que es un sujeto divino y su objeto también, por lo tanto no debe moderar su búsqueda, al contrario, debe excederse en ella con el fin de acercársele cada vez más al Uno, a pesar de que sea un proceso asintótico sin una conclusión posible.

Esta persecución de lo divino hecha por el héroe es análoga al proceso de individuación que Jung señaló en sus trabajos, en la cual el hombre busca asimilar contenidos del inconsciente para aproximarse al sí-mismo. (JUNG, 1997, p.39) En el proceso de individuación hay también una constante pérdida de forma del ego consciente, el cual presenta una fuerte reticencia a este cambio.

Cabe mencionar que el inconsciente para Jung es colectivo<sup>1</sup>, y se manifiesta en todos los hombres por medio de los arquetipos. Los más relevantes durante el proceso de individuación son: la sombra, el *ánima/animus* y el sí-mismo. El arquetipo de la sombra engloba los aspectos de la propia personalidad que la consciencia percibe como negativos, y por lo tanto los reprime y los rechaza. Es comúnmente representado por animales agresivos. El *ánima* es la parte femenina del inconsciente y sólo se presenta en los varones, representa la parte sensible de la personalidad, a la amada en sus cuatro niveles (Eva para lo puramente físico, Helena para lo sentimental, María para lo espiritual y Sofía para la sabiduría), es el principio creador; en cambio el *animus* es la parte masculina, sólo se manifiesta en las mujeres y representa la parte lógica, la reflexión, el conocimiento, el *logos*. El *ánima* se presenta en la forma de la madre, la hermana o la pareja, y el animus en sus proporcionales masculinos. Por último, el sí-mismo representa el estado final del proceso de individuación, y es representado por las figuras divinas, como el sol, divinidades antropomorfas y el andrógino.

La representación del sí-mismo nos recuerda tanto al Dios bisexual de los herméticos como al discurso de Aristófanes en el Banquete. Se puede interpretar dicho discurso como una analogía al proceso de individuación, ya que el hombre se encuentra separado de su parte femenina en ambos casos, y no sólo eso, sino que busca encontrarlo y asimilarlo. Según Platón, en el momento en que el hombre encuentra su otra parte, está listo para la creación, que en esta cosmovisión es concebida como la única manera asir la Belleza. Pero la creación, como ya mencionamos anteriormente, no es necesariamente la procreación.

Ciertos hombres que compartían esta visión, bajo la influencia de los textos herméticos, diseñaron un proceso en la que mediante la creación material se podía generar un cambio espiritual. Éste proceso es el llamado alquímico, y sus

---

<sup>1</sup> “Lo llamado inconsciente colectivo no es de naturaleza individual, sino universal... es idéntico a sí mismo en todos los hombres, y constituye así, un fundamente anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre.” (JUNG, 1970, p. 10)

practicantes, alquimistas. Los alquimistas crearon sus prácticas con base en los textos herméticos y compartían su visión de que el todo es un reflejo del Uno y que el hombre tiene una parte divina, como se enuncia en los puntos II y III de la *Tabla Esmeralda* (LUCK, 1995 p.419):

II. Lo que está abajo es como lo que está arriba y lo que está arriba es como lo que está abajo.

III. Como todas las cosas fueron creadas por la Palabra del Ser, así todas las cosas fueron creadas a imagen del Uno.

De acuerdo con Jung, el trabajo en el laboratorio alquímico permitía que el sujeto proyectara los contenidos de su inconsciente, y que de esta forma se trabajara a sí mismo. Pero no todo aquél que practicaba el proceso era un alquimista, sólo los que recibían la inspiración divina y dejaban que el Supremo trabajara a través de ellos, y por lo tanto entendían que el beneficio material que pudieran obtener no era el fin último del proceso. De ahí la sentencia alquímica "*Aurum nostrum non est aurum vulgi*", literalmente "nuestro oro no es el oro común". (JUNG, 1983, p.81).

El verdadero objetivo de la realización de éste proceso es representado por la piedra filosofal, la *quintaescencia*. Esta piedra surge de la unión de los opuestos, de los cuatro elementos. "Al disolver en los cuatro elementos la unidad inicial, caótica, para luego reunirlos y lograr en ellos una unidad superior". (JUNG, 1989, p. 86). Según la leyenda, el poseedor de la piedra obtenía la inmortalidad. Como ya mencionamos arriba, Platón también considera que el hombre alcanza la inmortalidad a través de la creación, y la piedra filosofal sería un ejemplo de la creación que realizan los fecundos de espíritu. Para la obtención de la piedra es necesario que el alquimista se prepare mediante una serie de prácticas ascéticas rigurosas que le permitirían completar éste proceso.

Algo análogo ocurre con el proceso de individuación al hablar de la unión de los opuestos. El hombre debe unir su parte consciente con su *anima* para asimilar parte de su inconsciente y expandir los límites del ego tendiendo al sí-mismo. Es por esto que una imagen recurrente en los textos alquímicos sea la unión del

*rex/regina*, la copulación de la pareja real. “Con la idea de *connunctio* se logró expresar mitológicamente el arquetipo de la unión de opuestos, es decir, la imagen de la *unio mystica*.” (JUNG, 1987, p. 31).

Durante su copulación, la pareja obtiene un par de alas, lo que nos remite al simbolismo de las alas del alma mencionadas en el *Fedro*. Éste es el momento en el que se da comienzo a la parte del proceso que sólo aquellos atraídos por el Eros Urania y que han sido preparados continúan.

El proceso continúa en la pérdida de forma, la muerte simbólica por la que tiene que pasar el ego para obtener su nueva forma. Es *el nigredo*, “*nigrum, nigrius, nigro*, lo más negro que el negro.” (JUNG, 1989, p. 214). Durante esta parte del proceso, el alquimista destrozaba e incineraba su materia de trabajo, tanto los metales como su propia alma. Aquí encontramos una similitud con la búsqueda del héroe, ya que en la filosofía bruniana también es de suma importancia la pérdida de forma. En los textos alquímicos es comúnmente representado por un rey en el horno, por la muerte o por el abandono del alma del cuerpo. Esto nos recuerda a Acteón siendo devorado por sus perros. Terminando la copulación, el rey y la reina pierden su forma anterior y obtienen una nueva forma andrógina.

En la siguiente fase, se lleva a cabo el proceso de purificación, y es representado por el color blanco, por lo que recibe el nombre de *albedo*. En esta fase, el alquimista debía destilar los metales bajos, que representaban sus pasiones. “VII. Separa la tierra del fuego y lo sutil de lo burdo”. (LUCK, 1995, p. 420). Es indicada en el *Rosarium philosophorum* en la *Mundificatio*, el alma ha abandonado el cuerpo y éste es purificado para preparar el regreso del alma.

Luego, el alma desciende y da inicio el *citrinitas*, es una suerte de prelude a la fase de la obtención de la nueva forma representada por la salida del sol y el color rojo, el *rubedo*. El *rubedo* es representado en las imágenes alquímicas como un andrógino, tal como se muestra en la figura 11 del *Rosarium philosophorum*, en la que el andrógino está coronado después del retorno de su alma. En esta etapa el



hombre ha sido capaz de asimilar los contenidos del *ánima* acercándose más al estado de andrógino, mencionado en el discurso de Aristófanes.

Es necesario aclarar que el *rubedo* no es la fase final del proceso alquímico, ya que al igual que la búsqueda del héroe el proceso alquímico es interminable y que requiere de la constante pérdida de forma, un retorno a la *nigredo*. Los alquimistas representaban esta condición del proceso mediante la imagen del *Ouroboros*, el reptil que se devora a sí mismo formando un círculo. Al morder su cola, representa que la pérdida de forma debe ser un proceso voluntario, pero no por esto menos complicado, ya que el ego se seguirá oponiendo a su muerte.

## **CONCLUSIONES**

En el mundo actual, el Eros divino ha sido suprimido casi por completo por el modo de vida consumista y poco humano, y el fin del hombre se ha vuelto conseguir posesiones materiales y todo aquello finito y corruptible es su objeto de deseo. Ha dejado en el olvido la persecución de lo divino que, como se mostró, está presente psicológicamente en cada individuo.

Para evitar sucumbir ante este estilo de vida tan ajeno a la persecución de lo divino planteada tanto por herméticos como por Platón, encontramos en la práctica alquímica una aproximación al tratamiento del problema. Y aunque es evidente que en la actualidad no debemos pretender trabajar en un laboratorio alquímico mediante proyecciones, esto no es motivo para calificar el proceso como inválido, al contrario, dado el carácter psicológico y filosófico de la alquimia podemos decir que es una práctica atemporal y por lo tanto vigente en cualquier época para cualquier hombre dispuesto a practicarla, no únicamente a los alquimistas consagrados, recordando siempre que el avance en el proceso es una cuestión completamente personal.

El hecho de que se trabaje directo sobre uno mismo sin proyectarse sobre la materia no implica que también dejemos a un lado de algunas las prácticas de preparación que los alquimistas llevaban a cabo. Aquí es cuando la relación entre la alquimia y la filosofía nos permite sugerir una serie de prácticas éticas

abstraídas del proceso alquímico y la vida filosófica. Y estas prácticas éticas no difieren mucho a las que llevaban a cabo los alquimistas. Es necesario que controlemos nuestras pasiones bajo la luz de la templanza que nos brindará el estudio y el conocimiento para enfocarnos en la búsqueda de lo inmaterial y lo supremo, no descuidando a nuestro propio ser, sino intentando perfeccionarlo. Y es precisamente esto lo que nos permitirá tener una mejor relación con nuestras posesiones y nuestros conocidos, en la medida en que ayuda a reconocer el carácter proyectivo de nuestros afectos, y no nos deja en una relación puramente inconsciente con las mismas, y así, dar un enfoque más trascendente a nuestro día a día, entendiendo que debido a nuestra naturaleza humana, siempre habrá cosas de mejorar, y que a pesar de lo difícil que pueda llegar a ser esto, vale la pena intentarlo, ya que, como la sentencia de algún sabio y anónimo hermético dicta, *“Magnum miraculum est homo”*, el hombre es un gran milagro.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

*Textos Herméticos* (1999). (Xavier Renau Nabot, trad.). Gredos. Madrid.

BRUNO, G. (1987). *Los heroicos furores* (González P., Rosario, trad.) Tecnos. Madrid.

JUNG, C.G. (1997). *Aion: Contribuciones al simbolismo del sí-mismo* (Julio Balderrama, trad.). Paidós. Barcelona

JUNG, C.G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. (Miguel Murmis, trad.) Paidós. Buenos Aires.

JUNG C.G. (1983). *Psicología de la transferencia*. (J. Kogan Albert trad.). Paidós. Barcelona.

LUCK, G. (1995). *Arcana Mundi. Magia y ciencias ocultas en el mundo griego y romano*. (Elena Gallejo Moya, Miguel Pérez Molina trad.) Gredos. Madrid. Pp 411-431.

PLATÓN. *Diálogos* (C. García Gual, M. Martínez Hernández, E. Lledó Iñigo trad.). Gredos. Madrid.

### INTERNET

JUNG, C.G. (1989). *Psicología y Alquimia*. (Ángel Sabrido, trad). Recuperado de [www.bibliociencias.cu/gsd/collect/libros/index/assoc/HASH01c8.dir/doc.pdf](http://www.bibliociencias.cu/gsd/collect/libros/index/assoc/HASH01c8.dir/doc.pdf)

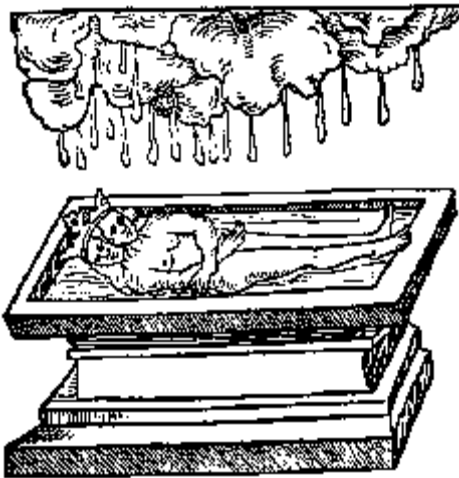
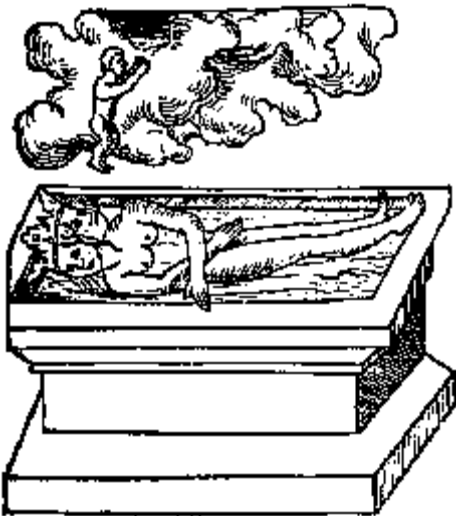
MAIER M. (1617). *Atalanta Fugiens*. (Ilustraciones). Recuperadas de <https://www.flickr.com/photos/27183952@N02/sets/72157605340113290>

(1550) *Rosarium Philosophorum*. (ilustraciones). Recuperadas de <http://www.individualpsychotherapy.co.uk/20%20Woodcuts%20%20Woodcuts%201-10.htm>

## ANEXO



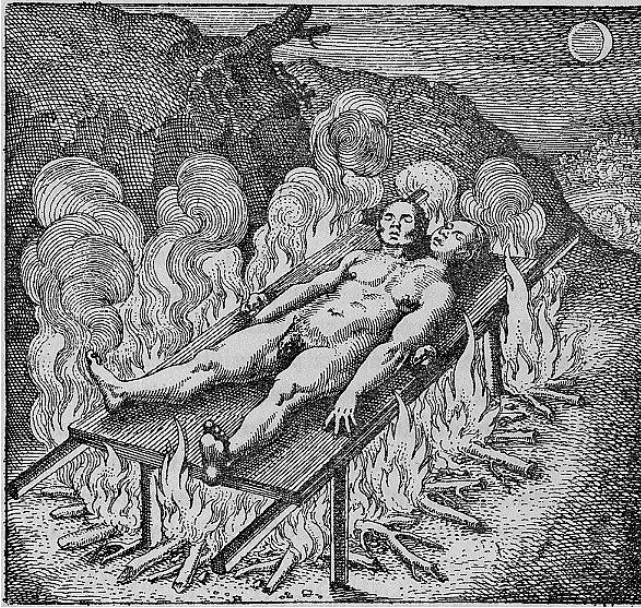
Imagen del *Rosarium Philosophorum* representando la *unio mystica*. Extraída de <http://www.individualpsychotherapy.co.uk/20%20Woodcuts%20%20Woodcuts%201-10.htm>



Imágenes del *Rosarium Philosophorum* representando, de izquierda a derecha, el *nigredo* (el alma abandona el cuerpo), el *albedo* (*Mundificatio*, la purificación del cuerpo) y el *rubedo* (la *lapis*, el hijo de los filósofos).

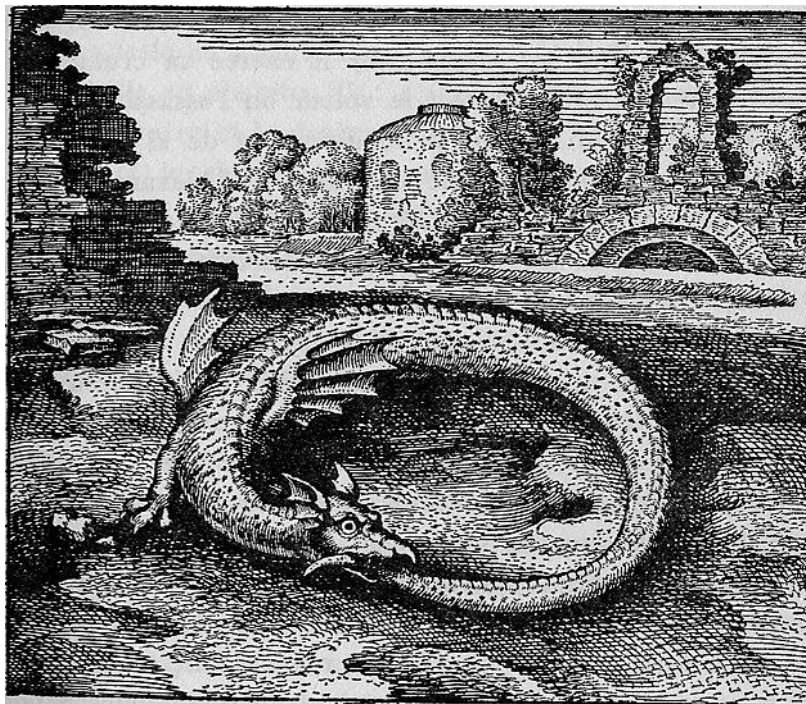
Extraídas de

<http://www.individualpsychotherapy.co.uk/20%20Woodcuts%20%20Woodcuts%201-10.htm>



Imágenes de *Atalanta fugiens*. La primera representa concretamente el *nigredo*, la muerte de la forma simbolizada por el cadáver andrógino. La segunda representa el cambio de forma, el rey es devorado, es decir pierde su forma, para renacer después por medio del fuego.

Extraída de <https://www.flickr.com/photos/27183952@N02/sets/72157605340113290>



El *ouroboros*, representación de la naturaleza cíclica del proceso alquímico. Imagen de *Atalanta fugiens*.

Extraída de <https://www.flickr.com/photos/27183952@N02/sets/72157605340113290>